

¿QUÉ ES LA ÉTICA CIVIL?

«Hay una ética civil compartida por creyentes de distintas confesiones religiosas y por no creyentes? Sería una ética desde la cual los que nos sabemos ciudadanos del mundo podemos aunar nuestros esfuerzos en esa tarea de construir un mundo más humano. La ética que mi fe implica ¿puede articularse con éticas no cristianas y trabajar con ellas en este proyecto humanizador sin perder su especificidad?» Estas son algunas de las preguntas que la profesora de Ética de la Universidad de Valencia Adela Cortina ya en 1994 lanzaba en el XIII Congreso de Teología del Centro Evangelio y Liberación de Madrid. Nuestra revista concluía así el resumen de su contribución: «Así como la universalidad de los mínimos es exigible, la de los máximos de felicidad es ofertable» (ST nº 134, 1995, 139-142; de la misma autora: Ética empresarial y opinión pública ST nº 147, 1998, 219-228). El autor del presente artículo vuelve sobre el tema de la Ética Civil y lo expone con un rigor y una claridad que ayuda a situarlo en su contexto actual, a valorar sus ventajas y sus inconvenientes y a comprender mejor cuál ha de ser la actitud cristiana frente a la ética de mínimos propia de la Ética Civil.

Què és l'Ètica Civil?, Bioètica i debat 4 (1999) 1-6.

En nuestra sociedad plural y democrática conviven diversas formas de pensar, de entender la felicidad. Hemos consagrado un sistema político que, pese a sus deficiencias, permite el respeto a la pluralidad. Existe también un amplio consenso alrededor de determinados valores: la justicia, el respeto a las personas... El problema se presenta cuando queremos vivir estos valores en situaciones concretas. Sin embargo, en nuestra sociedad se levantan muchas voces exigiendo respuestas globales a los problemas de la humanidad (ecológicos, bioéticos, etc.).

La *Ética Civil* se presenta como un nuevo intento de construir una ética universal basada en unos

mínimos éticos compartidos por todo el mundo. Ello supone: a) la aconfesionalidad de la sociedad, b) la posibilidad de una ética puramente racional, c) que los humanos viven sus éticas de felicidad sin poder esperar compartirlas. La *Ética Civil* pretende compartir entre todos unos *mínimos* éticos que sirvan de base para nuestra legislación. No pretende ser una ética independiente de las otras, sino que las supone.

El problema de esta propuesta estriba en cómo definir estos *mínimos* éticos comunes. Para conseguir estos *mínimos* compartidos y poder irlos ampliando, aplica el método de la *Ética Discursiva* de Habermas y Apel. Los contenidos se buscan a través de un *diálogo*

con una serie de condiciones, por ej.: tener presentes a todos los afectados por la cuestión propuesta, considerar a todo el mundo como interlocutor válido y que todas las conclusiones sean siempre revisables hasta llegar a una situación de verdadera comunicación racional. El *diálogo* propuesto llega a un *consenso*, que no es estratégico o de mayorías, sino una convergencia ética entre todos los participantes. Los contenidos consensuados han de ser aceptados por todo el mundo y los contenidos éticos de *máximos*, que viven las diversas comunidades, han de ser tolerados.

Los contenidos básicos de la Ética Civil podrían concretarse, actualmente, en el respeto a los Derechos Humanos de *primera, segunda y tercera* generación. Suelen denominarse de *primera* generación los que hacen referencia a la libertad (derecho a la vida, a la libertad de expresión, de desplazamiento, a la intervención en política...) que surgieron a la luz del liberalismo. Los de *segunda* generación son los denominados derechos sociales, económicos y culturales (hacen referencia a la vivienda, el alimento suficiente, la cultura, la salud, la jubilación, la protección ante el paro...) Fueron las conquistas de los movimientos socialistas. Estas dos generaciones fueron reconocidas por la Declaración Internacional de Derechos de la ONU (1948). Los derechos de *tercera* generación no han sido recogidos en ninguna declaración internacional. Entre ellos figuran: el derecho de toda persona a nacer y vivir en un am-

biente sano, no contaminado, y de nacer y vivir en una sociedad en paz.

Puntos más válidos de la propuesta de la Ética Civil

- Acepta el *pluralismo* ético de la sociedad actual. No pretende ser totalitaria ni imponerse por medios que no sean pacíficos.

- Pretende consensuar una moral *mínima* para preservar unos valores que se suponen compartidos por toda la humanidad. Propone además un proceso para ir ampliando estos *mínimos éticos*.

- No se opone a las éticas de felicidad o de *máximos*, mientras se respeten estos *mínimos*.

- Da respuesta a una preocupación de toda la humanidad para obtener respuestas a problemas comunes. Esto es particularmente importante en un momento en que la humanidad es consciente de que muchos de los problemas actuales sólo tienen solución mediante respuestas a nivel mundial (problema ecológico, escasez de recursos y su distribución...).

- Realiza una fuerte crítica al consenso entendido como un puro acuerdo estratégico, en el que las mayorías siempre se imponen. Fomenta la democracia entendida como una participación de todos en las cosas comunes y públicas.

- Invita a todos los implicados en una cuestión a entrar en este proceso de *diálogo* sin hacer exclusiones y en condiciones de igualdad. Esto permite intervenir en defensa de los oprimidos y los débiles para posibilitar las condi-

ciones de igualdad.

- La Ética Civil no tiene miedo de enunciar los contenidos *mínimos* conseguidos por *consenso*, como *mínimos* necesarios para la convivencia humana. En esto se diferencia de la Ética Discursiva que sólo proponía un método para llegar a ellos. Estos contenidos *mínimos* siempre se pueden considerar provisionales por dos motivos: por una continua profundización en el *diálogo*, que nunca queda cerrado; y porque el *diálogo* siempre puede ampliarse mediante la participación de más personas afectadas por el mismo problema.

- En la situación actual de gran *pluralismo* ético, marca unos *mínimos* éticos que desacreditan determinadas praxis por su inhumanidad.

- Busca unos *mínimos* para poder legislar en los países democráticos. Estos *mínimos* son los que legitiman las leyes positivas.

Puntos más débiles de la propuesta de la Ética Civil

- En este proceso de *diálogo* para buscar unos *mínimos*, nos encontramos con que, cuanto más amplia sea la base participativa, más difícil será poder llegar a acuerdos y, probablemente, algunos de los contenidos a los que se llegará serán demasiado abstractos o genéricos, para poder incluir todas las sensibilidades.

- Cuantos menos participen en el *diálogo* más fácil será llegar a acuerdos, pero éstos serán siempre parciales porque responderán sólo al pensamiento de determinados grupos culturales.

- El presupuesto sobre la existencia de valores ya compartidos más allá de las diversas culturas es capital para una Ética Civil, pero es un *a priori* que no se puede demostrar.

- Difícilmente se cumplirán las condiciones del *diálogo* que propone la ética dialógica y, por tanto, los contenidos siempre serán provisionales y sometidos a posteriores aclaraciones. Esto puede dar un aire de relativismo a sus concreciones, que haga que no sean tomadas muy en serio.

- La propuesta de esta ética *mínima* puede dar lugar a una mentalidad de *mínimos*. Sería una ética más, con la ventaja de ser mínima.

- La Ética Civil cree que los hombres pueden compartir algo en común, aun cuando sólo sea una racionalidad que permita establecer un *diálogo* para buscar aquello que compartimos como humanos. Pero muchas de las corrientes éticas actuales ya no creen en la posibilidad de una universalización y afirman que la ética sólo depende de las tradiciones de las diversas comunidades.

- Si estos contenidos que propone quedan a un nivel muy genérico para incluir muchos participantes, entonces dejará sus concreciones en manos del derecho, y éste, al elaborar sus leyes, utilizará un método de consenso fáctico de mayorías, ya que la legislación ha de ser concreta y sometida a pocas posibilidades de ambigüedad. El derecho también puede optar por dejar vacíos legales en aquellas cuestiones en

que todavía no haya consenso social, a la espera de que se llegue a acuerdos.

- El método de la Ética Civil –el dialógico–, presupone crear previamente condiciones de igualdad entre los interlocutores válidos. Por tanto, esta ética exige una reforma social a fin de que todo el mundo, incluso los ciudadanos del Tercer Mundo, puedan participar en ella. Si no fuera así, entonces esta ética sólo sería aplicable al Primer Mundo y sólo serviría para justificar el mantenimiento de las diferencias del Tercer Mundo respecto al Primero. La Ética Civil no se puede limitar a la estética del método, sino que ha de hacer posibles las condiciones de posibilidad del *diálogo*. Creemos que esta ética no está vacía de contenido profético si realmente es considerada en sus últimas consecuencias. Pero puede ser difícilmente aplicable en aquellas situaciones de violencia o de injusticia generalizada cuando, antes del *diálogo*, se han de crear las condiciones adecuadas para hacerlo posible.

- Aunque ha de estar incluida en el sistema educativo de los países democráticos, la Ética Civil no pretende sustituir la educación ética o de valores que haya que dar en el seno de cada comunidad moral, ya que todos los valores están relacionados y es en el seno de las comunidades donde se han de aprender los modelos de comportamiento.

- Para definir la Ética Civil de manera que pueda ser bien aceptada por parte de los cristianos y de otros grupos, se hace necesaria

la afirmación de su provisionalidad, en el sentido de que, en sí misma, tiene la pretensión de ir profundizando en el *diálogo* y que no se limita a ser una afirmación de aquello que ya compartimos.

Aceptación por parte de los cristianos

1. La aceptación de la Ética Civil conducirá a los cristianos a colaborar con todos los grupos e individuos «de buena voluntad». La Ética Civil constituye un horizonte común y de *diálogo* entre creyentes y no creyentes. El Concilio Vaticano II propone el *diálogo* como la manera de ir buscando soluciones para estos problemas éticos comunes a toda la humanidad.

2. En la situación actual de *pluralismo*, los cristianos, libres de la tentación del imperialismo moral, pueden entrar en *diálogo* con las otras opciones desde su proyecto moral, pero reconociendo que no tienen la exclusiva competencia sobre el campo de la normativa ética ni la única justificación de las opciones morales válidas.

3. La aceptación de la Ética Civil por parte de los creyentes no ha de suponer que se diluye la ética cristiana, ya que ésta es de *máximos*. Y recordemos que son estas éticas de *máximos* las que dan sentido a la vida. El creyente ha de proteger siempre su fe y su moral, pero consciente de que su propuesta la ha de manifestar con una actitud tolerante hacia las demás posiciones éticas.

4. La Ética Civil afirma la posibilidad de una ética no religiosa.

Por tanto, afirma la posibilidad de poder hablar de ética sin hacer referencia a Dios. Al presentarse como una ética de *minimos* renuncia a ser una ética de salvación (de plenitud del ser, de felicidad). Como ética no religiosa deja de lado cualquier aspecto escatológico trascendente, pero presenta un aspecto también «escatológico» (que va más allá de lo inmediato). La «comunidad ideal» actúa como factor crítico y estimulador, recordando que las situaciones de diálogo que se dan en la realidad de nuestro mundo no son todavía esta comunidad ideal de comunicación.

Los cristianos pueden hacer un gran servicio a la reflexión ética si viven a fondo su proyecto ético y si muestran también en esta reflexión la plausibilidad de su apertura al trascendente, el potencial humanizador del proyecto de Jesús de Nazaret.

5.El mismo Jesús de Nazaret aduce razones humanas para fundamentar su conducta ante la ley judía. Así, por ej., para justificar sus curaciones en sábado, afirma que el sábado es para el hombre y no viceversa (Mc 2,27).

Para concluir este apartado, dos palabras sobre la articulación de los creyentes en el ámbito de la Ética Civil.

Esta propuesta exige a los creyentes que sean testigos vivos de su proyecto ético y que lo defiendan en este *diálogo*, pero sabedores de que muchas cuestiones concretas no tienen soluciones que se deriven directamente de la Revelación, sino únicamente de grandes principios éticos genera-

les. Los creyentes han de entrar en el *diálogo*, conscientes de que, por la razón común a todos los hombres inspirada en la presencia del Espíritu, podemos irnos acercando a la verdad.

Para los creyentes, Dios no está ausente de nuestro mundo y, por tanto, han de ver este *diálogo* entre diferentes concepciones éticas como una huella de Dios, que quiere que su Reino sea de todos y para todos. A lo largo de la historia de la humanidad, Dios ha ido enseñando progresivamente cuál es la manera más humanizadora de vivir.

En otras palabras: Dios ha respetado en su Revelación la progresividad del aprendizaje humano. Si Dios ha aceptado esto, nosotros creyentes en Él, hemos de aceptar que el descubrimiento de las verdades en este *diálogo* es un proceso lento, en el cual se llegará a verdades parciales e incluso a tolerar acciones que los creyentes creen que son malas.

Los cristianos no podemos permanecer en un «gueto», encerrados dentro de nuestra comunidad de creyentes. Hemos de salir hacia fuera para proclamar nuestra Buena Nueva y escuchar a los otros y aprender de ellos, ya que la nueva humanidad la hemos de construir entre todos. Creemos que el encerrarnos en nuestra comunidad de fe sólo puede responder a una inseguridad ante el mundo y a una visión muy negativa del mismo, como si el bien o la misma presencia del Espíritu estuviera solamente en nuestra comunidad.

La aceptación de esta propues-

ta moral por parte del creyente tiene mucho que ver con la concepción teológica de fondo sobre la pneumatología y la revelación. Así, determinados presupuestos teológicos más escépticos sobre la presencia del Espíritu en el mundo o con la visión de un mun-

do excesivamente marcado por el pecado o que nieguen que la razón de todo hombre puede llegar a encontrar el bien sin una fe explícita en Dios, difícilmente verán como positiva la propuesta de la Ética Civil.

Tradujo y condensó: JOAQUIM PONS

El ser humano tiene un valor en sí. Más aún: es la fuente de todo valor. El valor genuinamente humano reside en el hecho, sin paralelo en ningún otro hecho del mundo, de que por él y sólo por él surge la pregunta sobre el bien y el mal. Así, el ser humano debería ser protegido porque es fuente de todo valor, dispone de capacidad ética.

H. Jonas propone como ley fundamental que la existencia o la esencia de los humanos jamás puede ser manipulada. Así, formula un nuevo imperativo categórico de la doctrina humana: "Obra de tal manera que los efectos de tu acción sean compatibles con la existencia de una vida humana auténtica en la tierra o, expresado negativamente: obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la futura posibilidad de esa vida o simplemente, no pongas en peligro las condiciones de la continuidad indefinida de la humanidad en la tierra".

Para preservar la capacidad ética humana, es también indispensable preservar el complejo hombre-naturaleza-cultura. La sensibilidad ética no existe sino en el ser humano tal como está constituido natural y culturalmente. Como la capacidad lingüística, también la capacidad ética está inscrita en el genoma humano, aunque no sea más que como posibilidad.

J. CARRERA, *Ètica i tecno-ciència*, Quaderns Cristianisme i Justícia, nº 105 (2001) pág. 57.